

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

EL URBANISMO EN EL ECUADOR: LOS ORIGENES DE QUITO

Jorge Benavides Solís

INTRODUCCION

El hito que marca definitivamente la evolución de la ciudad en el Ecuador y, acaso su mismo origen, tal como en términos modernos concebimos, es la fundación española. Por tanto, este hecho parecería ser una referencia imprescindible para comprender tanto la realidad prehispánica de los asentamientos humanos, como la contemporánea.

La presente reflexión estará comprometida con la Historia del Urbanismo referida al período anterior a la llegada de los españoles y, cuando más, a los primeros años de vida colonial. Por la propia limitación del estudio sugerido, los documentos a los cuales es indispensable acudir, son aquellos poco familiares a los arquitectos y urbanistas y más bien muy importantes para los arqueólogos, antropólogos e historiadores quienes, ante la ausencia de aquellos, han reflexionado repetidamente sobre el tema que nos preocupa. Por lo tanto, también es un objetivo nuestro, proponer la familiarización con los documentos del ámbito antropológico e histórico a los arquitectos y urbanistas.

Como es obvio, saldrán a relucir también de manera concreta los alcances y las limitaciones existentes para abordar una tarea tan importante y, a la vez tan compleja como es aquella referida a la reconstrucción del proceso urbano de Quito o, en términos generales, de cualquier ciudad en el Ecuador. Más todavía si partimos del supuesto de que ese proceso se explicará en la medida que logremos identificar las características específicas de la sociedad en medio de la cual se gestó el testimonio material, objeto de nuestro estudio.

Procuraremos ser objetivos, por principio y como única alternativa frente a la serie de inquietudes que nos produce la lectura de la Historia General del Ecuador que, a la vez ha sido tomada tradicionalmente como la fuente directa de la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura tanto en el continente como en nuestro país en donde no existe ni un solo texto especializado. He aquí esquematizada una primera limitación al tema.

Una segunda limitación viene dada por la ideología de quienes han escrito (organizado datos) la Historia, sobre todo, en referencia al período prehispánico y a los primeros años de la Colonia. Se destacan dos autores: Juan de Velasco y González Suárez, ambos religiosos. A partir de estos autores se han producido muchos textos repetitivos en cuanto a consulta de fuentes para escribir la Historia.

Otra limitación, proviene de la aparente polarización entre los defensores del Padre Velasco en cuanto a la existencia del Reino de Quito y aquellos del Obispo González Suárez cuya opinión trataría de sintetizarla Benjamín Carrión al afirmar que la Historia de Velasco es la "primera gran novela de nuestro país".

Entre los dos autores mencionados, sin embargo, hay algo en común: su ideología y en gran parte, las fuentes de consulta a las cuales acuden. Por ejemplo, los documentos de los Cronistas. Documentos que no siempre son utilizados de manera científica, objetiva y libre de sesgos de interpretación.

Esta situación conlleva a la vez, a otra limitación que nos preocupa: la comprensión, la selección y la utilización de las fuentes que han servido para escribir los textos de Historia conocidos y que, para el Urbanismo así como para la Arquitectura, pueden distorsionar seriamente la realidad.

Dentro de nuestra argumentación, por último, consideraremos al Ecuador como una simple referencia territorial en la cual se inscribe el estudio pero sin ninguna connotación nacionalista pues, esta tiene intereses modernos que no intervinieron en el período al cual pretendemos referirnos.

1. PRECISION Y ALCANCE DE ALGUNOS TERMINOS

Al hablar de ciudades, es indispensable, para la situación prehispánica, precisar la connotación que esta palabra tiene. Más allá de las raíces etimológicas de CIUDAD, podemos constatar que se inscribe en un contexto idiomático occidental, es decir, es producto de aquella sociedad cuyos inicios urbanos parecen estar en Jericó hace cinco mil quinientos años y que, después logrará incluso definir una teoría comprometida con el concepto integral de la sociedad, tal como lo demostrarían los griegos, sobre todo Platón y posteriormente Aristóteles.

Como preocupación moderna, la ciudad es consecuencia de la revolución industrial cuyos efectos dieron lugar al apareamiento de la palabra y de la disciplina del URBANISMO. Tal como su raíz indica, rememora a UR la capital del reino Caldeo que había alcanzado una población estimada en 34.000 habitantes. A la época, con seguridad, el centro más poblado del mundo conocido.

La evolución del lenguaje, obedece a una lógica concreta: va paralela al hecho social. Lo refleja fielmente. Bajo el origen delineado en Occidente, la ciudad supone una población numerosa, concentrada en un territorio pequeño, es decir, con una alta densidad de población.

Marx, al identificar la contradicción entre campo y ciudad explicita el significado productivo del primero y consumístico de la segunda. Y esto, de acuerdo a lo que yo creo, no sólo en cuanto a las ciudades post-industriales sino también a las pre-renacentistas.

Para no tener contratiempo en la interpretación del fenómeno que nos ocupa -las ciudades prehispánicas en el Ecuador-, podríamos acudir al directo y simple artificio de constatar la existencia de palabras en los idiomas aborígenes del Ecuador, equivalentes a las europeas o que signifiquen más o menos lo mismo en cuanto al fenómeno urbano o de la ciudad. En quichua no lo encontramos. Tampoco en otros idiomas aborígenes.

Esto, nos advierte sobre el hecho de que la evolución de la sociedad y, en consecuencia también de los vestigios materiales en América, es diferente a la europea.

No pretendemos -sería imperdonable osadía- poner en duda los sistemas de producción conocidos por los cuales todas las sociedades en cualquier parte del mundo han de transitar. Nos preocupa simplemente identificar el diferente camino recorrido por una u otra sociedad.

Es más: si junto con la preocupación lingüística de rastreo histórico, para el estudio de las ciudades nos remitimos a los testimonios materiales de las concentraciones numerosas de población que vivían agrupadas en un territorio reducido de América, encontramos que el equivalente a CIUDAD, es la excepción que confirma la regla. La población estaba dispersa, organizada en directa relación con la producción y los servicios y no solamente con el consumo. He aquí pues, la primera diferencia substancial entre la forma de organizar los asentamiento humanos en Europa y en América.

¿Cuál fue el contexto social del cual surgió el condicionamiento para organizar de manera no concentrada los asentamientos humanos en América? ¿Cuál fue la realidad observada por los primeros españoles llegados a la región?

Para despejar estas incógnitas podemos acudir al testimonio de los cronistas. Para ello, tendremos que aceptar sus limitaciones y las connotaciones particulares que adquieren esos testimonios debido a la mentalidad de los autores. Esta preocupación han tenido los antropólogos.

Los historiadores mejor parecen haberse interesado tanto por las generalidades como por la posibilidad de utilizar los datos para reproducir esquemas de interpretación preconcebidos que, finalmente han tomado una expresión repetitiva, reiterativa. Más todavía porque con frecuencia la versión de un mismo cronista ha sido utilizada de diferente manera y la versión de varios cronistas, a veces contradictoria, ha sido recogida como válida en tanto ha calzado en intereses interpretativos previamente determinados.

Pues bien, parecería que la Historia del Urbanismo y de la Arquitectura, lejos de condicionarse por el dato que encierra la Historia General, debería remitirse necesariamente a las fuentes de los cronistas y a otros documentos que reposan en los archivos, a fin de estudiar el testimonio material en directa relación con la sociedad y no como simple formalidad que puede ser estudiada alejada del contexto social. Si lo tomamos así, caeríamos en la órbita de la Antropología y todas sus disciplinas conexas antes que en el ámbito estricto de la Historia.

Reconociendo incluso que ésta debería también aprovechar de todas las disciplinas conocidas como auxiliares.

Vemos con simpatía que para la Etnohistoria es muy importante la precisión de los términos utilizados por los primeros cronistas que dan noticias sobre la realidad de los asentamientos humanos que observan en nuestro País (continente). Los historiadores han descuidado esta reflexión y por ello, exponen sus interpretaciones a una excesiva dependencia del significado moderno de las palabras, distorsionando así el discurso que se pretende transmitir.

En 1980, Larrain sistematizó la interpretación de los términos utilizados por los españoles para referirse a los asentamientos humanos:

"Con el objeto de entender el significado etnográfico y geográfico de las descripciones españolas tempranas de los **hábitats indígenas** hemos tratado de identificar, aislar y definir con cuidado cada una de las expresiones más comunes que los cronistas utilizan al referirse a los asentamientos humanos.¹

Ahora, revisemos brevemente algunos trabajos existente que nos ayudarán a elaborar un criterio en cuanto a la utilización de las fuentes:

1 Larrain 1980-1, p. 72 yss. en donde se puede ver el significado de: términos, provincia, naciones, población, poblaciones, pueblos, asiento, estancia, caserío, pukara o fortaleza, aposentos y, con significado etnocultural: reino y nación.

La Historia del Reino de Quito del Padre Juan de Velasco fue escrita en Faenza en 1789. Es el primer texto que da una visión global sobre el actual Ecuador. Jimenez de la Espada en 1897, la calificó de "patraña y fábula". González Suárez también puso en duda la versión de Velasco sobre todo en relación a la existencia del Reino de Quito. A partir de estos pronunciamientos, se inició la discusión sobre el valor científico de la Historia del Reino de Quito del Padre Velasco. Todavía no ha terminado pues las fuentes que utilizó, en parte han sido aceptadas sin reservas pero en buena parte no.

González Suárez para escribir su Historia, a más de la consulta de documentos en los Archivos de Sevilla y Simancas, revisó el texto de Velasco y acudió nuevamente a los cronistas. Con criterio de la época, su argumentación se alimenta de citas bibliográficas fijas o simples referencias pero muy rara vez se apoya en la transcripción de los textos aludidos.

Olaf Holm en 1965, se convirtió en el primer estudioso que se preocupa del tema específico de la ciudad prehispánica de Quito. Emplea una referencia arqueológica muy importante: el hallazgo de una flecha de basalto y de ahí nos dice que "Quito es la ciudad poblada más antigua del Ecuador", lo cual, precisamente queremos aclarar.

En 1970, Salvador Lara reconstruyó el proceso que explica la existencia de Quito. Desde la presencia de los primeros pobladores en la zona, hasta la llegada de los españoles. Para ello, se sirve de una amplia bibliografía. Su erudito criterio le hace tomar en cuenta de manera indiscriminada todas las fuentes disponibles que le ayudan a tener una visión amplia antes que precisa desde el punto de vista urbanístico.

Larrain, como dijimos, sin abordar el tema directamente, elabora una serie de instrumentos operativos que nos servirán para acercarnos al estudio sobre todo de Quito. Explica entre otras cosas, los seis criterios de agrupación de cronistas, con el fin de utilizarlos según los alcances científicos y los objetivos de estudios particulares.²

También en 1980, Salomon nos da a conocer en su clásico estudio sobre los Cacicazgos en Quito, sus criterios en cuanto a la utilización de las fuentes:

"Intentos de definir la política del Quito antiguo no han faltado pero, en general, aquellos que descansan en el uso de las fuentes escritas durante la Colonia tardía han dado origen a interminables debates

2 Larrain 1980-2 pp. 16 y ss.

en los cuales el juicio crítico sobre la validez de las fuentes ha desplazado enteramente la investigación substancial del tema...Con la esperanza de escapar a estas dificultades, el estudio... está basado en el uso exclusivo de fuentes escritas en el período colonial temprano o Pretoledano".³

Con todos estos antecedentes ahora sí intentemos ver a

2. QUITO A TRAVES DEL TIEMPO

La zona sobre la cual está emplazada la actual ciudad de Quito, desde hace más de quince mil años, ha estado poblada. Los primeros vestigios se han encontrado en Alangasí, Puengasí, el Inga, Illumbisí, Tumbaco, Cumbayá y Puembo, entre otros "paradores" tal como nos dice Salvador Lara.

Si aceptamos el encuentro de una flecha de basalto realizado por Whimper en la misma ciudad de Quito y, a eso añadimos el resultado de los estudios de Mayer, Bell, Santlana y Salazar, podemos concluir que en verdad la zona de Quito estuvo poblada por los cazadores y recolectores.

En 1980, Porras, después de trabajar en las estribaciones de la cordillera oriental y en los valles de Pífo, Tumbaco y los Chillos, logró detectar en éste último, cuatro lugares en donde encontró una cerámica similar a la hallada en Cotocollao. Junto con estos sitios, existen otros en Chaupicruz, Toctluco, Chilíbulo y Chillogallo que pueden ser incluidos en un arco temporal de dos mil quinientos años a partir de 2.000 A.C.

Chilíbulo tiene una continuidad incluso posterior a 500 D.C. pues, tal como dice Segundo Moreno, este sitio

"fue asentamiento de agricultores cuyas viviendas constituían aldeas dispersas que poblaban unidades poblacionales cercanas a los campos de cultivo. A parte de la producción agrícola, el sistema de subsistencia incluía la caza de algunos mamíferos tales como venados y conejos a los cuales quizá se agregaba alguna fauna propia de las pequeñas lagunas que ocupaban una considerable extensión de la actual ciudad en la zona de Iñaquito. La recolección de churos o caracoles terrestres y la crianza de cuyes complementaban la dieta".⁴

En cuanto al período inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, el Padre Agustín Moreno propone una hipótesis general sobre la situación desatada por los Incas quienes, dice, por su práctica de masivas

3 Salomon 1980, p. 35.

4 S. Moreno 1981, p. 59.

migraciones durante el tiempo que duró su conquista, rodearon a Quito con población colla-aymará hacia el norte (Cotocollao), hacia el sur (Cotocollao) y hacia el este (Mandacolla y Collaquí).

Esta hipótesis ha sido generalmente aceptada y parece confirmarse en los estudios de Waldemar Espinosa y Salomon a quien seguiremos con mayor detenimiento a partir de este instante.

Salomon para estudiar los "Señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas", parte de la delimitación y caracterización física de la hoya de Quito en la cual, siguiendo a Acosta Solís, reconoce en grandes términos, tres regiones fitogeográficas: la de los Yumbos hacia el occidente. Hacia el nor-este: la explanada de Cumbayá, el cañon del Guayllabamba y sus adyacentes y, hacia el Sur: el altiplano de Quito, el valle de Machachi y el de los Chillós.

Tratando de darle una referencia espacial a nuestra reflexión sobre el período pre-Inca, nos referiremos sólo a las siguientes subregiones: explanada de Cumbayá, valles de Machachi y los Chillós y sobretodo, al altiplano de Quito.

En Machachi se admite el cultivo del maíz en pequeña escala pero además el yuyu y la existencia de bosques "adelante de Alga yendo por el camino real a mano derecha" tal como dice un cronista.⁵ Cumbayá era zona de frutas, de papas en pequeña cantidad y sobre todo era de caza (venados y conejos).

En el altiplano de Quito se cultivó "algún maíz y en forma relativamente especializada, la papa". Además, existían productos silvestres de montaña".⁶

Sobre este territorio, la presión demográfica no parece haber existido. Por ejemplo, hacia 1500 aún considerando el despoblamiento debido a las epidemias producidas por los españoles, la densidad de población no debía exceder de 40 personas por kilómetro cuadrado:

"...hasta hoy no se tiene registros de concentraciones aborígenes que lleguen hasta los diez mil ni siquiera en las partes más fértiles de Quito".⁷

5 Salomon, 1980, p. 101.

6 Salomon, 1980, p. 104

7 Salomon, 1980, p. 85

El estudio del sistema organizativo, político administrativo que le preocupa a Salomon conlleva también el interés por el patrón de asentamiento de la población, el cual, a nosotros motiva sobre manera.

No existe una palabra aborigen que haga referencia expresa y excluyente a la concentración de casas o del asentamiento humano. Existen palabras que a más de la expresión física, también incluyen en su significado aspectos referidos a la organización.

La Llahta para los españoles significó "pueblo de naturales" y para los científicos sociales modernos, equivale a "comunidad indígena. En todo caso, se la ha llegado a identificar como "un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierra, trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructura) y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo. Tal autoridad es denominada como Señor Etnico".⁸

Antes de la llegada de los españoles, estas llajtacuna (plural de llajta) se ubicaban sobre los límites de altura preferidos por los españoles (entre 2.000 y 2.600 m.) debido a las buscadas facilidades de control y, sobre todo, a las **reducciones** de población que se implementan precisamente porque la **población vivía dispersa**.

"El tejido global de las relaciones en que cada comunidad se ajustaba a través de ligazones externas debe haber sido inmensa. En cierta manera la REVOLUCION impuesta desde arriba por los Incas, representa una radical simplificación. La economía política del Tahuantinsuyo en su forma ideal TIENE UNA CIERTA CUALIDAD DE REPETICION MECANICA... el estado inca produjo al menos la apariencia de una relación macrocosmos-microcosmos entre el ESTADO Y LA COMUNIDAD. Este ideal al fundir **viejas estructuras** locales en el crisol del coercitivo poder imperial... es el potencial de crecer bajo circunstancias idiosincráticas imperfectamente controladas que dio vitalidad a los CACICAZGOS".⁹

Como se puede advertir, la organización cacical específica de esta zona a la cual se hace referencia, tuvo vigencia antes de la llegada de los Incas y por más que se haya transformado con la presencia de estos, debe

8 Salomon, 1980, p. 87.

9 Salomon, 1980, p. 86.

suponerse que mantuvo mayoritariamente sus patrones de asentamiento de la población.

Los Incas debieron haberse preocupado sobre todo de la organización productiva (para facilitar el control de los excedentes) y de la organización de la población sobre el territorio en cuanto facilitaba el control militar. Así pues, no establecieron el control concentrado sobre asentamientos humanos específicos que permitieran vislumbrar una jerarquía predominante de alguno de ellos. No. Controlaron un territorio bastante extenso que abarcaba a todos los asentamientos pues, insistimos, estaban más preocupados en la producción y en los servicios antes que en el consumo. Este estaba incluido en los sistemas de distribución controlados o condicionados fuertemente por el Estado.

Los asentamientos indígenas identificados por los españoles a su llegada y con origen pre-inca, en la región que estamos estudiando, son los siguientes:

En los Chillos: Puembo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo, Anan Chillo, Uyumbicho, Alangasí, Conocoto, Pintag y Changally (desaparecido). En el valle de Machachi: Panzaleo (desaparecido), Machachi, Aloasi, Aloag. En la explanada de Cumbayá, Guapulo, Quínche, Plfo, Yaruqi, Apianda (desaparecido) Pingolquí, Itulcache, Raracachi, Chinangachi, Cachiqi.

En el altiplano de Quito, "considerado orográficamente desde Turubamba y Chilllogallo en el Sur, hasta Pomasqui y San Antonio pasando por el Quito urbano y Cotocollao": Chilllogallo, Guhaló, Añaquito, Cotocollao y la extinta Planda. Machangara y Machangarilla aparecen más bien como de origen hispánico o al menos Inca.

En una visita de 1559 se lograron registrar 3567 indígenas en las siguientes llajtacunas dice Salomon: "Puembo, Pingolquí, El Inga, Urin Chillo, Anan Chillo y Uyumbicho. Aún considerando la epidemia de viruela que en 1558 diezmó la población,¹⁰ seguimos creyendo que a la llegada de los españoles, la densidad de la población era baja.

Con estos antecedentes podemos concluir que el sistema de asentamientos humanos antes de la llegada de los incas no estaba jerarquizado dentro del área que incluye a la actual ciudad de Quito. Qué encontraron entonces los Incas y cómo actuaron?

Demás está advertir que las conquistas incásicas no se vieron forzadas por la premura ni por el solo dominio militar. La conquista suponía la imposición

10 Relación anónima de Quito 1573.

de un sistema de valores referenciales que, sobre todo, aseguraban el control sobre la producción y sobre su excedente.

La acción militar se inscribía pues, dentro de toda una estrategia de dominación vislumbrada sin prisa. Desde luego, cuando existía un asentamiento humano importante sea por su connotación militar o político-administrativa, pronto se procuraba superponer a ella la imagen del Cusco. Eso se hizo en Tumipamba pero no en Quito.

Este fue un asentamiento humano importante?. Para responder, primero veamos cuál fue el comportamiento de los Incas frente a la realidad que encontraron en la zona de Quito porque de allí podemos hacer algunas reflexiones:

"El perfil de la arquitectura militar del Quito incásico ha permanecido más evidente que los ténues rasgos de las construcciones ceremoniales y de vivienda, como uno podría esperar de un centro que recién empezaba a superar su función de campamento".

El Inga había hecho levantar fortalezas o pucaraes en las colinas que dominaban los valles, en las gargantas que podrían dar paso a los enemigos y en los lugares estratégicos de las cordilleras... la fortaleza de Guanguiltagua que se levanta sobre Tumbaco y por el lado Sur, Guanuiltasierra".

Un segundo perímetro armado parece haber sido diseñado para vigilar el tránsito entre Quito y las áreas al norte del río Guayllabamba. El grupo de fortalezas de Quito Loma y el de Chaguarcucho.

Un tercer grupo de fortalezas fue localizado en el sur-oeste del Valle de los Chillos y partes del Valle de Machachi... el segmento más largo de fortalezas empieza en la esquina nor-este de la explanada de Cumbayá e incluye a Pifo y el Quinche... También el pucará de Yaruquí y el de Pintag así como también el de Sincholagua que podía apreciarse hasta en un mapa del siglo XVII. Esta cadena de fortalezas puede haber sido no sólo para intimidar a los lajtacuna del Valle sino también para asfixiar cualquier conexión con los Quijos".¹¹

Esta descripción nos permite inferir que la estrategia militar inca no estuvo fuertemente condicionada por la existencia de asentamientos humanos grandes y concentrados, de alta densidad sino, todo lo contrario: dispersos.

11 Cit. por Salomon 1980, p. 222 y ss.

Pero, si Quito no fue un centro poblado importante desde el punto de vista de su infraestructura, de sus construcciones o simplemente de su alta densidad poblacional, qué fue, qué significó?

"...el uso de Quito como amplio término regional. Pues mientras más cerca de las primeras fuentes es más evidente la tenuidad y escasez de firmes referencias a grupos aborígenes no incásicos arraigados en el Quito urbano. Entre las primeras encomiendas no se sabe de ninguna de los naturales de Quito.

Como ya se ha sugerido, la importancia de Quito, derivó de su localización estratégica antes que su status político o demográfico. Quito ocupa el lugar en donde las principales rutas de los valles interandinos al país Yumbo, casi se juntan... Probablemente controló los tráficos de mercaderías preciosas y exóticas como aquel entre Latacunga y Pimampiro. Formó también una terminal por inevitable que el "tianguez" esté siempre acompañado a la ciudad...".¹²

Si a todo lo anterior le sumamos los resultados de las exploraciones arqueológicas, podemos decir que Quito, existió pero no como un centro político-administrativo de alta densidad poblacional, es decir, como un equivalente a una ciudad actual (grande o pequeña). Existió como región de mucho significado cultural dada su ubicación geográfica (verticalidad de los rayos solares) lo cual, a la vez le dio un gran prestigio.

Este fue el significado de Quito para los Incas, quienes hicieron su conquista bajo un proceso largo, de escalas sucesivas de avance: desde un lugar de conquista consolidada, se realizaban avances civiles o militares según el grado de aceptación. Cuando se la obtenía, esa zona se convertía a la vez en un nuevo punto de avance para la conquista.

Solamente bajo esta concepción y proceso de conquista, se puede explicar la construcción del sistema de fortalezas (pukarás), el mejoramiento de las técnicas de cultivo (canales de riego), técnicas de construcción (caminos, canales, edificaciones) la inserción del nuevo código cultural (unificación del culto, del idioma y hasta del gobierno a través de sus alianzas étnicas), todo lo cual supone una gran disponibilidad de tiempo y una gran eficiencia. Al respecto quizá el ejemplo más destacado sea la conquista de la región de Cayambe que se hizo en un período no menor de diez y siete años, tiempo en el cual, también se avanzaba de manera esporádica hacia el norte (tusas, huacas, pastos, quillacingas) en donde a la vez, no pudieron consolidar completamente la conquista los Incas.

12 Salomon, 1980, p. 219 y ss.

A los conquistadores del sur, les interesó imponer su sistema administrativo como medio eficiente para apoderarse de los excedentes productivos. Este objetivo partía de la necesidad de disciplinar a la población para la tributación. Esto explicaría la actitud asumida por los Incas en la región de Pasto en donde llegaron a imponer el "tributo de los piojos".¹³

Con esta visión general de la conquista Inca, podemos referirnos de manera más detallada al Quito que encontraron y organizaron:

"Incluso admitiendo que Quito hubiese estado poblado por sus antiguos habitantes, los Quitus, su **importancia no debió ser tan considerable** a juzgar por el escaso rol que las fuentes tempranas atribuyen a los Quitus y a sus poblados en el contexto de la invasión de los Incas. No es comparable en efecto, su actuación y la de su presunto centro administrativo con la abundancia de informaciones de toda índole que tenemos de Cochisquí, Cayambi (y sus fortalezas) y aún Otavalo".¹⁴

Cieza al narrar las campañas de Tupaínga Yupangue dice:

...de la Tacunga anduvo hasta llegar a lo que declimos Quito donde está fundada la ciudad de San Francisco de Quito y pareciéndole bien aquella tierra y que era tan buena como el Cusco HIZO ALLI FUNDACION DE LA POBLACION QUE HUBO A QUIEN LA LLAMO QUITO y poblola de mitimaes e hizo grandes cavas, edificios y depósitos".¹⁵

Salomon, por su parte nos advierte que:

"Existía una tradición ampliamente difundida que no sólo Quito sino la gran parte del Imperio en su parte septentrional fue fundada por "Topa Inca o Tupac Yupanki. Al respecto escribieron Cieza, Cabello, Sarmiento y Garcilaso... por su parte, Atienza que no había caído en la influencia de la corte Inca, no dudó en atribuir la conquista efectiva a Guaynacpac".¹⁶

13 Larrain 1980-3, p. 82 transcribe a Garcilaso de la Vega: de allí pasó el Inca a otra provincia llamada Pasto... atrajéronles al servicio del Inca con facilidad: diéronles maestros que les enseñasen a vivir entre los demás. Beneficio que les hicieron para la vida natural fue imponerles el tributo de los piojos porque no se dejasen morir comidos de ellos"

14 Larrain, 1980-3, p. 266-267.

15 Larrain. 1908-3, p. 262.

16 Salomon, 1980, p. 216-217.

Haya conquistado Quito uno u otro, lo cierto es que según Cabello, "el ejército del Cusco no hizo base en Quito sino en Tumipamba (Cuenca) a donde siempre se retiraba entre campañas". El período de eficaz mandato en el actual Ecuador puede ser estimado entre 30 y 40 años con un anterior período de influencia inca por medio de los enclaves y emisarios cuya duración se debe remontar al reino de Tupa Inka Yupanki.

En la actual ciudad de Quito, no existe una gran cantidad de restos incas. El Padre Porras nos ha hecho conocer de la existencia de parámetros en los cuales se utilizaron las piedras incas, pero todavía este criterio no ha sido aceptado completamente.¹⁷ Salvador Lara explica esta escasez por la destrucción atribuida a Rumiñahui. Esta explicación es parcialmente satisfactoria.

Más aceptable, aunque también limitada es la explicación de Salomon:

"...la posibilidad de que el **Quito de los incas no fue fundado en un centro poblacional excepcionalmente denso**. Si es cierto que algunos cronistas se refieren a las poblaciones aborígenes de Quito se debe tomar en cuenta el uso de Quito como amplio término regional pues mientras más cerca de las primeras fuentes es más evidente la tenuidad y la escasez de firmes referencias a grupos aborígenes no incásicos arraigados en el Quito urbano".¹⁸

Cieza de León, tan meticuloso al pasar por todos los sitios, cuando se acerca a Quito, advierte que es un lugar muy importante, una ciudad de mucho prestigio, sin embargo, cuando llega, no describe las construcciones con la meticulosidad empleada para Caranqui, centro de indudable importancia y en donde la resistencia fue prolongada y tenaz. Al referirse a Quito dirá:

"(Quito) está asentada en unos **antiguos aposentos** que los Incas habían en el tiempo de su señorío mandado hacer... A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales QUITO por donde la ciudad tomó su nombre y denominación del mismo que tenían los antiguos...

17 El Padre Porras dice haber identificado piedras poligonales en algunas paredes del centro de Quito: esquina de Sucre y Guayaquil, en el palacio de Gobierno, en el Colegio la Provindencia, en el pretil de San Francisco, en el pretil de la Catedral y en el Cuartel Real de Lima. "En total hemos encontrado -dice- 190 piedras poligonales de 12, 8, 7 y 6 lados cada una. En su mayoría de 6 lados.

18 Salomon, 1980, p. 219.

Es **tan pequeño sitio y llanada** que se siente que (en) el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quisiera alargar...

Los naturales "son gente mediana de cuerpo y grandes labradores y han vivido con los mismos ritos que los reyes Ingas **salvo que no han sido tan políticos** ni lo son porque antiguamente eran como los comarcanos a ellos, **mal vestidos y sin industria en el edificar**".¹⁹

"El escaso cuerpo de testimonios tempranos sobre las construcciones incas en Quito hasta la fecha, ha sido muy poco aumentada por la Arqueología.

La construcción inca más documentada fue "las casas de placer del Señor Natural" mencionadas también como casas "que eran de placer de Guanacava y unos edificios antiguos donde estaban unas casas de placer del Señor Natural". Estas frases datan de 1534 y 1537 respectivamente.

En 1609, todavía se podía ver "en la parroquia de San Roque... una pared que haze culata a un aposento questa caydo del edificio de las casas de teja que... fue de Don Francisco Auqui".

Otro complejo incásico probablemente existía bajo la cascada llamada ahora La Chorrera... Jijón exploró algunos restos fragmentarios de entierros incas y de un "viaducto". Hallazgos de artículos finos de estilo imperial inca pero sin las ruinas de edificios han dado una pista para la localización de aparentes retiros de la nobleza inca en la Magdalena, al sur de la ciudad vieja, en el valle de los Chillos, cerca de Tumbaco y en los baños termales de Cunuyacu".²⁰

Mientras para los Incas, la conquista estuvo incluida en una concepción de tiempo prolongado, para los españoles, era una cuestión de tiempo reducido, de urgencia.

El 12 de Octubre de 1492, los españoles habían pisado tierra americana . El 13 de Junio de 1533, bajaron del Cusco las doscientas sesenta cargas de oro y las veinte y cinco de plata para pagar el rescate de Atahualpa.

El 20 de Marzo de 1534, en San Miguel de Piura, aprovechando el viaje de Almagro hacia el Sur, Benalcázar urdió un plan por el cual apareció forzado a emprender en la conquista de Quito. Tal fue la urgencia de partir que no llevó: capellán, guías ni interpretes. Eso sí, se hizo acompañar de ciento

19 Larrain, 1980-1, p. 234 ss.

20 Salomon, 1980, p. 221.

cincuenta personas de caballería y de ochenta de infantería. Sesenta y siete de ellos, constaron como vecinos de Quito.

Esta forma de partir es fiel reflejo de la motivación principal que tuvieron los españoles para emprender la conquista. Fue el ansia de poder pero, más allá, la ambición, la fiebre de riquezas estimulada por el rescate exitoso de Atahualpa y las noticias de la existencia de fabulosos reinos así como del país del dorado. Quito, como dijimos, tenía mucho prestigio cultural, del cual los españoles, con seguridad, no habrán podido desligar la idea de extraordinarias riquezas.

Conquistar Quito, en consecuencia fue cuestión de URGENCIA acompañada de PRAGMATICIDAD y de osadía. Esta última, la tenían sin duda los conquistadores. La pragmaticidad la habían adquirido a lo largo de su experiencia americana.

La conquista de Quito fue la consecuencia de una experiencia concreta bajo estímulos precisos antes que la consecuencia de las previsiones o lealtades a la realeza o a la Iglesia.

Más allá de la evangelización para la salvación propia o ajena; más allá de Dios o del Rey, el oro pudo más que todo.

Así, la fundación de ciudades, no obedeció a un proceso preconcebido sino pragmático. A tal punto es verdad que, tanto Almagro como Benalcázar fundan en tres ocasiones una ciudad con el nombre de QUITO. La primera, porque Almagro quiso "dar la apariencia de que el y los españoles a sus órdenes habían llegado y tomado posesión de Quito".²¹ Es decir, por adelantarse a futuros sucesos o descubrimientos que lo habrían privilegiado. La segunda fundación, porque había que perfeccionar legalmente la presencia de Almagro quien, no tardaría en notificar de estos hechos a Carlos V.

Como Almagro tenía resuelto regresar hacia el Sur, nombró a Benalcázar como Teniente de Gobernador y Capitán General para llevar a la práctica la fundación de San Francisco de Quito que, finalmente se haría el 6 de Diciembre de 1534.

Entre Marzo y Diciembre de 1534, los españoles tanto al mando de Benalcázar como de Almagro habían seguido un itinerario orientado por el camino de Inca. Benalcázar llegó a Quito por primera vez al inicio de Junio. En busca de los tesoros de Atahualpa se dispersó hacia Nono, luego hacia Cayambe y Caranqui y finalmente hacia la región de los Quijos, avanzando hasta Pintag. Frente al fracaso, volvió a Riobamba para,

21 Andrade Reimers 1981, p. 373.

finalmente en la segunda ocasión llevar a la práctica la fundación de San Francisco de Quito en el lugar en el cual actualmente se encuentra el centro de la ciudad. ¿Por qué se fundó precisamente en ese sitio de tan difícil topografía?

Creo que debido a la persecución a la cual estaban sometidos los españoles por parte de Rumiñahui y su gente quienes se habían hecho fuertes en los llanos, en las zonas más productivas, en suma en donde existía bastante población. Fundaron la ciudad por necesidad de defensa. El sitio fue divisado desde Puengasí por los españoles en su primer acercamiento y desde aquí parece que vieron las construcciones en el área del actual convento de San Francisco. Estas construcciones seguramente otorgaron importancia al sitio que, por otra parte, tenía defensas naturales: quebradas y montes.

Por lo tanto, el sitio tenía: prestigio y posibilidades defensivas. Ningún otro reunía estas dos condiciones.

Si solamente habría importado la disponibilidad de terreno, otros lugares cumplirían mejor este requerimiento. Por ejemplo, Cotocollao o la misma llanura de Ñaquito (a las orillas del antiguo lago en proceso de desecación). Quizá Chilligallo en donde a decir del Padre Moreno, también existían construcciones incas.

Sin embargo, se escogió un área atravesada por dos quebradas anchas y profundas y, una mediana: Jerusalem, Manosalvas y de la Carnicería (Teatro Sucre-La Marín). Entre las dos primeras existía una meseta angosta de un promedio no mayor de trescientos metros de ancho.²²

La ciudad se fue conformando en medio de una Geografía dislocada por lo cual, desde los primeros años, se comenzó a rellenar la quebrada de Manosalvas que empieza en el Tejar-Cebollar y termina en el Machángara atravesando la escuela Sucre. Así pudo construirse la Compañía y su convento y también el Sagrario, la Catedral y la casa de Casillas.

Desde luego, la primera plaza la hicieron junto a la actual casa de Benalcázar. A los pocos meses, debido a los aludes provenientes de San Juan, trasladaron la plaza principal a la actual plaza de la Independencia que, de todos modos está en la meseta conformada por la segunda y tercera quebradas observadas de sur a norte.

La tremenda geografía no fue suficiente razón para que el trazado de las calles se condicione a ella. Por el contrario, fue una oportunidad más para aplicar el principio que se había generalizado desde las primeras

22 Noni y otros. Ver plano de quebradas antiguas de Quito.

experiencias de organización y trazado de ciudades: calles rectas sea cual fuere la tipografía. En este procedimiento hay que rescatar el principio de SIMPLICIDAD, de fórmula convencional, de disciplina unificadora que, además, adquirirá un carácter referencial simbólico (referencia visual del nuevo orden).²³

Si a lo dicho añadimos que la simplicidad se lleva muy bien con la pragmatidad y urgencia, podemos sintetizar que los principios que motivaron y dan razón de ser al nuevo trazado y organización de la ciudad son efectivamente: URGENCIA, PRAGMATICIDAD Y SIMPLICIDAD.²⁴

CONCLUSIONES

Resumamos las ideas principales de lo expuesto:

- Quito está ubicada en una zona poblada desde la presencia más temprana del hombre en el actual Ecuador.
- Por razones obvias, se puede inferir que el área ocupada por el actual centro de la ciudad, también fue visitada por los cazadores-recolectores.
- A partir de este período, no existe un testimonio secuencial abundante que demuestre la presencia del hombre en el centro de la actual ciudad.
- La sociedad existente a la llegada de los Incas tenía un desarrollo económico social y un sistema político controlado por los Señores Etnicos. El patrón de asentamiento de la población era disperso, no nucleado, como hasta ahora se puede observar en el campo andino.
- En el actual centro de la ciudad, no existen pruebas de un asentamiento preinca importante.
- En el siglo XV, en el norte del actual Ecuador, se halla conformado un sistema de asentamientos humanos completamente diferente al europeo. En el no se puede establecer la contradicción campo-ciudad sino una simple diferenciación entre servicio-distribución consumo y producción.
- Los asentamientos humanos dispersos, no nucleados eliminan la concepción de ciudad (concepción occidental), de plaza y de especulación geométrico-formal del trazado.

23 Benavides Solís, 1980.

24 La cronología del avance español hacia Quito ha seguido el libro de Andrade Reimers 1981.

El asentamiento humano prehispánico se preocupa de poner una unidad productiva junto a otra. Dentro de la unidad productiva está incluida la casa. Por el contrario, los europeos agrupan las casas unas a otras, con frecuencia separadas de las unidades productivas.

Antes de la llegada de los Incas (siglo XV) al Ecuador, la palabra QUITO ya había adquirido una connotación y un significado que desbordaba a la simple denominación de un asentamiento humano (ciudad?) importante. Tenía un significado regional y un prestigio cultural indudable.

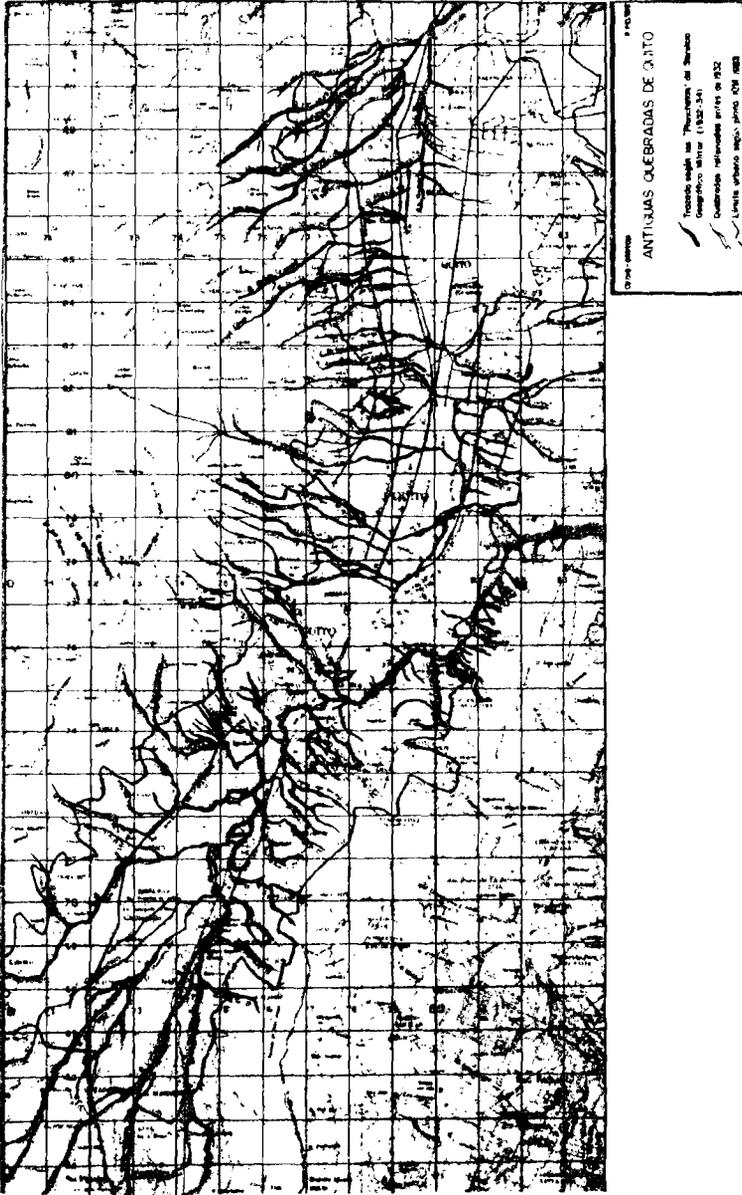
En el actual centro de la ciudad, los incas organizaron un campamento similar a los del Cusco (como toda edificación) y levantaron algunas construcciones dedicadas al estrato social dirigente; sin embargo, no llegó a tener la importancia adquirida por Caranqui o Tumipamba.

Aún a la llegada de los españoles a la zona, Quito tuvo una connotación geográfica amplia, regional y sobre todo de mucha importancia cultural por lo cual, los españoles anticiparon la existencia de grandes riquezas.

El desplazamiento de los españoles esencialmente estuvo motivado por el afán de encontrar tesoros. Benaicázar solamente en su segunda estancia en el área de la actual ciudad llevó a la práctica, al terreno, la fundación de Quito.

Las fundaciones españolas de las ciudades en América permiten hacer generalizaciones posteriores a la experiencia antes que inferencias previas a ella. En otras palabras, la fundación de ciudades es consecuencia de: URGENCIA, PRAGMATICIDAD y SIMPLICIDAD.

Las ciudades de fundación española, llegan a conformar un sistema de asentamientos humanos que materializará la contradicción campo-ciudad; consumo-producción, hasta antes de la llegada de los españoles, inexistente.



BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE Reimers L. La conquista española de Quito. Edit. Epoca, 1981. Quito.
- BENAVIDES SOLIS, Jorge. Quito: síntesis de una experiencia urbana en los Andes. Revista Cultura No. 7. Banco Central, 1980. Quito.
- BOSSANO, Luis. Cronología de la fundación española de Quito. Edit. Universitaria, 1974. Quito.
- COSTALES y PEÑAHERRERA. Quito y su origen mitológico. Edit. Xerox, 1982. Quito.
- ELIEZER ENRIQUEZ. Quito a través de los siglos. Imp. Municipal, 1938. Quito.
- GONZALEZ SUAREZ, F. Historia del Ecuador. Edit. CCE, 1969. Quito.
- HOLM, Olaf. Quito la ciudad poblada más antigua del Ecuador B.A.N.H. Quito.
- LARRAIN B. Horacio. Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador en el siglo XVI. Edit. IOA. Colección Pendoneros, 1980-1. Quito.
- Cronistas de raigambre indígena I. Edit. IOA. Col. Pendoneros. 1980-2. Quito.
- Cronistas de raigambre indígena II. Edit. IOA Col. Pendoneros, 1980-3. Quito.
- MORENO, Agustín. Nuevos datos sobre la fundación jurídica y real de Quito hispánico. Imp. Municipal, 1971. Quito.
- MORENO, Segundo (comp.). Monografía de la región nuclear de Pichincha III. Sem. Cultural C.P.P. 1981, Quito.
- PORRAS, Pedro. Arquitectura incásica en Quito. Public. 2 Amigos de la General, 1983. Quito.
- NONNI y otros. Accidentes climáticos y gestión de las quebradas de Quito. Revista Paisajes Geográficos 17, 1987. Quito.
- SALVADOR LARA, Jorge. Quito en la prehistoria. Rev. U. Católica 1, 1972. Quito.
- SALOMON, Frank. Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas. Edit. IOA. Col. Pendoneros, 1980. Quito.
- VELASCO, Juan de. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Edit. CCE. 1978. Quito.